Salmanticensis 53 (2006) 243-249

LAUDATIO ACADEMICA AL PROF. OLEGARIO GONZALEZ DE CARDEDAL CON MOTIVO DE SU ULTIMA LECCIÓN (UPSA, 7.3.06)

Ilustrísimas autoridades académicas, religiosas y civiles, profesores y alumnos, amigos todos venidos a este Auditorio Juan Pablo II de la UPSA, querido profesor D. Olegario:

En nombre de muchos

Laudatio, así reza mi cometido en esta sesión académica. Al hacerlo por encargo del Sr. Decano, prolongaré sus palabras e intentaré que resuene en las mías el eco de una loa propia de la Facultad de Teología y de la entera Universidad Pontificia. Más aún, la *laudatio* quiere recoger el sentir de muchas personas ausentes, unidas de corazón a este homenaje, y el reconocimiento agradecido de todos los aquí presentes.

Sé que muchos de ellos podrían cumplir esta tarea con más méritos y mayor acierto que yo. El mío es un honor inmerecido. Pero el gesto de confianza intensifica mi gozo personal por la honda estima que profeso tanto hacia la persona como hacia la obra del profesor catedrático D. Olegario González de Cardedal.

Sobreabundancia de motivos

En este caso lo difícil no es buscar motivos para la *laudatio*, sino seleccionarlos y hacerles justicia en el tiempo asignado a mi intervención. Una actividad académica y docente tan diversificada, junto

Universidad Pontificia de Salamanca

a una producción literaria tan amplia y profunda como la suya, ofrecen material inmenso.

He aquí algunos datos ilustrativos, que pueden consultarse con mayor abundancia y precisión de detalles en el volumen homenaje que después será presentado[1]. Con casi 40 años de docencia (1966-2005) en la UPSA, amén de la desarrollada en otras instituciones, es autor de 35 libros propios, más 13 como editor; 107 colaboraciones en obras colectivas; 189 trabajos en revistas especializadas; 268 artículos en diversos medios de comunicación.

Las cifras impresionan, pero más aún los temas tratados y el contenido que encierran. Podemos decir, recurriendo al aforismo clásico, que las razones de la *laudatio* incluyen *non (solum) tanta, sed (praecipue) tantum*.

Vocación unitaria en dimensiones distintas

Obligado a escoger criterios de selección, que me ayudaran a glosar brevemente algunos aspectos de su vida, su obra y su personalidad, he preferido recurrir a él mismo, cuando habla de su vocación como "*sacerdote, teólogo, profesor y escritor*"[2]. Una vocación unitaria, magistralmente entretejida y nunca desgajada en su trabazón interna.

La condición sacerdotal ha transformado las demás tareas en una forma de ejercer el ministerio ordenado; el quehacer teológico ha dado a este ministerio una hondura inhabitual, a sus tareas docentes la impregnación del maestro y a sus trabajos literarios el horizonte de la lucidez; el estatuto de profesor ha impregnado de rigor la pasión por la fe cristiana, otorgándole dignidad intelectual en la polifonía de saberes y en la confrontación de discursos; los desvelos del escritor se han reflejado en una belleza expresiva al comunicar la fe, en una integración de la poesía entre los lugares teológicos y en una sintonía especial con la mejor literatura.

1 Cf., A. Cordovilla Pérez, J.M. Sánchez Caro, S. del Cura Elena (dirs.), *Dios y el hombre en Cristo*, Salamanca 2006, 13-47, cuya lista ya ha quedado entretanto incompleta al haber aparecido, entre otras, las obras *Ratzinger y Juan Pablo II*, Salamanca 2005 y *Fundamentos de cristología*, I-II, Madrid 2005/6.

2 O. González de Cardedal, *Donde la luz es Ávila*, ed. por J. M. Sánchez Caro, Salamanca 2003, 9.

Universidad Pontificia de Salamanca

Apropiándome de lo que D. Olegario asegura, en esas dos lenguas que gozan de su querencia explícita, su vocación unitaria la vive con la conciencia de haber sido llamado (*gerufen*), guiado (*geführt*) y sostenido (*gehalten*).

1. Sacerdote

Si en una *laudatio* académica menciono en primer lugar su *condición sacerdotal* es porque él mismo lo hace, porque ha impregnado toda su existencia y porque en su caso nunca fue obstáculo, sino más bien estímulo para el rigor de la teología, la competencia del profesor y la voluntad de estilo en la escritura.

D. Olegario González Hernández, tal es su nombre y dos apellidos completos, nació el 2 de octubre de 1934 en Cardedal, pequeño pueblo abulense al que dará notoriedad máxima integrándolo en su propia identificación como Olegario González de Cardedal. Después de sus estudios en el Seminario de Avila fue ordenado sacerdote el 21 de febrero de 1959 y de inmediato desempeñó los cargos de Vicerrector, profesor de patrología y de espiritualidad en el mismo Seminario. A estos orígenes mantendrá una fidelidad inquebrantable durante toda su vida.

La temática del ministerio ordenado, presbiteral y episcopal, ha sido abordada por él en diversos estudios[3]. Desde los interrogantes propios de la crisis postconciliar (1967) hasta la meditación sobre el papel del obispo en la Iglesia (2002). Siempre estuvo dispuesto a participar en sesiones de formación permanente a lo largo y ancho de la geografía española. Me consta que ha ayudado con su cercanía y apoyo de todo tipo a muchos sacerdotes concretos. Generaciones enteras se han formado siguiendo sus clases, leyendo sus escritos, asumiendo sus estímulos, conviviendo con él.

Hoy le expresan de mil formas su gratitud. Y, uniendo mi voz a la de ellos, puedo decir que ser sacerdote así, viviendo a fondo la propia condición, bien vale la pena. Contemplar su figura nos ayuda a levantar la cabeza. Con orgullo legítimo y con esperanza probada en tiempos de incertidumbre.

3 Cf. bibliografía en el volumen homenaje citado supra n.1.

Universidad Pontificia de Salamanca

2. Teólogo

He aquí la dimensión más sobresaliente de D. Olegario, en quien la condición de teólogo se ha vuelto casi constitutiva. A ello contribuyeron sus estudios universitarios, su presencia activa en diversas instituciones de carácter científico y su capacidad para crear un pensamiento teológico propio, donde el enraizamiento en las tradiciones culturales, teológicas y espirituales de España se da la mano con la apertura sin prejuicios a los influjos procedentes de otros mundos y culturas.

En su camino de formación y estudios fuera de España destacan las Universidades de Munich (1960-65) y Oxford (1971), así como la Universidad Católica de Washington (1981- 1982). Miembro de la Sociedad Europea de la Cultura (1966), de la Academia Internacional de Ciencias Religiosas (1990) y de la Comisión Teológica Internacional (1968-1979). Presente en la 3ª Sesión del Vaticano II, participó como teólogo en el Sínodo Mundial de Obispos (1971) y en el Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (1972), siendo también Consultor del Consejo Pontificio de la Cultura (1990). Ha dirigido el Seminario de Investigación Teológica, creado por Xavier Zubiri en la Sociedad de Estudios y Publicaciones (Madrid 1966-1980) y ha presidido el Congreso Internacional Teresiano (Salamanca 1981) y el Congreso Internacional Sanjuanista (Ávila 1992).

Por búsqueda personal, por formación, por actitud de espíritu y por manera de proceder ha elaborado su pensamiento en *fidelidad creadora*, citando una expresión suya de 1973. Fidelidad creyente para con una Palabra que precede a todas y que pide escucha y obediencia (*ob-audire*). Fidelidad para con una Tradición eclesial, cuyo cobijo ayuda a redescubrir las riquezas de la fe y en cuyo seno la comunidad creyente discierne las diversas propuestas teológicas. Fidelidad para con un tiempo, una cultura y unas personas que también son de Dios y que, por ello, no están cerradas de antemano a la percepción de su voz ni pueden quedar excluidas de la escucha y de la atención por parte de la teología.

Pero una fidelidad en la que se asimilan y se recrean con *originalidad propia* las mejores aportaciones del quehacer teológico, de las experiencias místicas, del pensamiento moderno y de la cultura contemporánea. Una obra teológica animada por un equilibrio integrador de antinomias aparentemente irreconciliables. Cargada de fecundidad para el pensamiento y para la vida. Con dominio de los temas, profundidad en la reflexión, adecuación de los planteamientos y aportaciones originales. Con páginas teológicas que merecen

Universidad Pontificia de Salamanca

ser meditadas con calma, pues son guía del discurso teológico, ofrecen criterios para la praxis y alimentan la vida cristiana.

Junto a teólogos hay espacio en sus obras para filósofos, místicos, poetas, literatos y pensadores, en un diálogo abierto y constante con las diversas corrientes culturales. Nada más lejos de una teología pensada sólo de puertas hacia adentro, en el recinto de una ciudadela amurallada y sin horizontes.

Y, sin embargo, estamos ante una obra que ofrece en rigor *Teología* (logos sobre Dios), sin que los posibles adjetivos terminen devorando al sustantivo. Una reflexión elaborada desde el interior de la fe, en simbiosis fructífera con la experiencia creyente, profundamente arraigada en la verdad del cristianismo y, por ello, capaz de asumir agradecidamente cuanto de luz y de gracia se descubre fuera de los muros teológicos.

El hecho de que después se presentará el volumen homenaje, que recoge todas sus publicaciones y ha sido articulado en torno a los tres ejes fundamentales de la pregunta por Dios, por Cristo y por el hombre, me dispensa aquí de más referencias concretas. Estimo que su contribución en el ámbito de la cristología quedará como una piedra miliar de referencia para todo estudio posterior, sin que ello desmerezca el valor de las contribuciones en otros ámbitos. Para una presentación más detallada, imposible ahora por escasez de tiempo, remito a la colaboración de A. Cordovilla en el volumen homenaje, *"Dios y el hombre en Cristo". El itinerario y el pensamiento teológico de Olegario González de Cardedal*[4]. Únicamente quiero añadir que no hay tema nuclear o decisivo para la teología y para la vida de la Iglesia que haya quedado fuera de atención por parte de D. Olegario.

3. Profesor

Como profesor universitario D. Olegario ha sabido integrar la competencia con la claridad expositiva, el rigor con la actualidad de los temas, la brillantez con la profundidad, el nivel universitario con la cercanía a sus oyentes y lectores. No sólo en el ámbito de la UPSA, sino también en muchos otros foros universitarios y académicos. Lo cual merece un relieve especial en cuanto camino certero para acreditar la fecundidad cultural de la teología, superar la igno-

4 Cf. o.c. supra n.1, 49-67.

Universidad Pontificia de Salamanca

rancia recíproca entre saberes y metodologías parciales y modificar un aislamiento impuesto, enquistado y perjudicial para todos en nuestra historia y en nuestro contexto cultural español.

Citemos algunas de sus realizaciones. Su participación fue decisiva en las Conversacions de intelectuales católicos de Gredos. Ha sido creador y director de la Cátedra de Teología Domingo de Soto en la Universidad de Salamanca (1978-1982), cuya reactivación (2005) ofrece perspectivas halagüeñas hoy. Ha organizado y dirigido cursos de teología en las siguientes universidades de verano: la Rábida, Sevilla-Huelva (1976-1979); La Granda, Oviedo (1979-1982); El Escorial, Universidad Complutense Madrid (1989-1996); Santander, UIMP (1996-2005).

No ha sido un trabajo en vano. Pues su esfuerzo denodado y casi titánico por establecer puentes entre orillas a primavera vista alejadas ha encontrado la respuesta numerosa de personas que acudieron con interés y entusiasmo a la oferta libre de estos cursos. Y también el reconocimiento social, cultural e institucional.

Su recepción como Académico Numerario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (1986) fue precedida por la concesión del premio Ortega y Gasset de Ensayo que Espasa Calpe otorgaba por primera vez (1984). Y ha ido acompañado por numerosos estudios en el campo de las cuestiones éticas, de los proyectos educativos, de los problemas socio-políticos y de la realidad de España. En modo alguno la perspectiva teológica le ha impedido afrontar los problemas concretos del contexto existencial y cultural, que a su vez han sido acicate del pensamiento y campo de verificación para la validez de la reflexión y de las propuestas discursivas.

4. Escritor

Que D. Olegario recibiera (2001) el Premio Nacional de las Letras "Santa Teresa de Jesús" es el reconocimiento de una trayectoria difícilmente imitable como escritor. Una faceta que transciende el ámbito de la teología, de los estudios de investigación y de las tareas docentes.

Él ha demostrado un hondo conocimiento de la cultura clásica griega y latina, ha leído a fondo los escritos de filósofos y de poetas, de místicos y de políticos, de santos y de autores marginales. No creo, además, que ningún teólogo como él haya estado tan presente con sus artículos en revistas, periódicos y medios de comunicación,

Universidad Pontificia de Salamanca

de las tendencias más dispares y de los intereses más diversos. Siempre allí, con la palabra precisa y la idea adecuada.

En todo lo que escribe se percibe, en fin de cuentas, un estilo cincelado. Su rebelión contra las perversiones del lenguaje lo impulsa a restituirle el sentido originario, a recrearlo de nuevas maneras y a hacer que afloren posibilidades insospechadas. Así nos ha dejado páginas antológicas por la profundidad discursiva, la gran belleza literaria y la creatividad lingüística que en ellas se encierra.

Conclusión

El tiempo apremia, es hora de concluir. Esta breve *laudatio*, querido Olegario, tiene como protagonista tu persona, tu vida y tu actividad. Se desarrolla en el Auditorio de la Universidad Pontificia, a la que tú tanto has dado y en cuyo seno fue posible el desenvolvimiento de tu obra; por ello quiero convertirla también en una *laudatio* a favor de esta institución universitaria.

Y en último lugar, que es a la vez sin duda el primero, en una *laus Deo* por el don que representas. Sin ti seríamos mucho más pobres en la teología, en la Iglesia española y en la cultura de nuestros días. Contigo quedamos enriquecidos, confortados, enorgullecidos y pertrechados de cara al futuro.

A propósito de grandes teólogos, con los cuales pudiste convivir, has escrito que constituían "un real milagro de Dios"[5]. Tú eres uno de ellos. Tu *bio-grafía* se fusiona con tu *teo-logía*. Ambas representan para todos nosotros un legado inestimable, merecedor del reconocimiento más cordial. Pues la lección que escucharemos a continuación será última sólo en este marco académico. Dentro o fuera de él seguimos esperando aún muchas lecciones de un legado que en modo alguno está concluido.

¡Gracias!

Santiago del Cura Elena

5 Cf., *La teología española ante la nueva Europa*, 1994, 25.

Universidad Pontificia de Salamanca